

En este laberinto de ironías, **Vernon Lee** logra conjugar con éxito las mejores virtudes de la literatura de su época

## Henry James de cena con Jane Austen

por **GONZALO TORNE** Esta novela se lee como si Henry James fuese a cenar a casa de Jane Austen. Sí, ya sé lo que pensarán, ¡qué exagerado! Al fin y al cabo estamos en la era de las combinaciones imposibles en las fajas promocionales: «un cruce entre Proust y Agatha Christie», «el heredero de Faulkner y Gironella», «una voz que recuerda a Dickens, Lovecraft, Joyce y Chirbes». Pero por una vez, ¡iles prometo que es verdad!

Vernon Lee (el seudónimo que Violet Paget (1856-1935) empleó para que la tomasen en serio los

lectores de su tiempo) plantea aquí una historia que empieza siendo puro James, y que se desarrolla como una de esas complicadas danzas de encuentros y desencuentros entre el soltero y la casadera donde reconocemos los dominios de Austen

Nuestro héroe, Greenleaf, esteta ocioso, especializado en cerámica, solterón y convencido de las bondades del socialismo, entra en contacto con Val Flodden heredera de una de las mayores colecciones privadas de cerámica de Inglaterra. Flodden desprecia la vida que le procura su familia, y se opone a un matrimonio que la asfixiará sin cultivarla; busca en Greenleaf formación, que la introduzca en un mundo de gusto y sofisticación intelectual. Greenleaf por su parte siente lástima por la clase alta, «la carencia de educación» que les encierra en vidas deslucidas. ¡Greenleaf persigue el socialismo para mejorar la vida moral de la aristocracia!

Lee plantea una salida romántica a este laberinto de ironías en



### **VERNON LEE UNA MUJER DE MUNDO**

Traducción de  
Pilar Lafuente.  
El Paseo. 128  
páginas. 19,95 €

una magistral escena donde Greenleaf, al recordar a la hermana que siempre anheló y nunca tuvo, repara en que la señora Val Flodden es algo más que un remanente de clase o un estorbo en su camino hacia la cerámica (que quiere exponer en un museo público): es una mujer con un juego de sentimientos e ideas propios.

Conviene remarcar que el parecido entre Lee y sus modelos no es solo temático. En el despliegue sintáctico reconocemos la amplia respiración, tan receptiva a los matices de la emoción y el pensamiento, del James más amable (el de *Washington Square* o *Retrato de una dama*). Y en Flodden late el inconformismo de las heroínas de Austen, aunque se le escape su encanto.

Me resisto a duras penas a contarles el final (una inversión amarga de *Persuasión*) de esta miniatura encantadora y venenosa, pero les invito a leerla al tiempo que espero que se propague la atención y la afición por la obra de Vernon Lee.

**L**